MISTICA DE LOS NUMEROS

El X Concurso Internacional María Canals

Un grupo de participantes en el certamen

SACANDO una consecuencia puede ser que un poco forzada y optimista del conocido adagio catalán: «Qui dia passa, any empenya», me atrevería yo a decir que «quien pasa una década, prepara una centuria». Por lo menos, ha conseguido un número redondo, y eso es de buen agüero.

El Concurso Internacional María Canals, que hace diez años empezó, como empiezan todas las empresas de este mundo, con ilusiones, anhelos, dificultades e incertidumbres, ha ido adquiriendo cuerpo y dibujo definido. Hoy, a los diez años de edad, ha proyectado al exterior otra rama: la del violín, conservando su primitivo certamen pianístico. Forma parte de la Federación Europea de Concursos Internacionales (el único de España que goza de esta distinción difícil de conseguir), y se prepara para nuevos avances y nuevas adquisiciones.

AMIGOS, INDIFERENTES Y ADVERSARIOS...

Aparte de los esfuerzos que los primeros iniciadores del Concurso han efectuado, es preciso proclamar que la cooperación ciudadana a esa iniciativa privada —en la que tengo mi parte alícuota de modesto esfuerzo y algo de orgullo que creo legítimo—, ha sido una muestra más de este espíritu de ciudadanía que, digan lo que digan, lo que quieran, existe en muchas personas que forman la selección de Barcelona. La verdadera, no la postiza, de relumbrón, distraída y frívola que, aquí como en todas partes, usurpa muchas veces el sitio de la primera. Nadie ha regateado su aportación para que las iniciativas que, a primera vista, podían parecer demasiado ambiciosas y los proyectos de los iniciadores se convirtiesen en realidad.

Tampoco han dejado de asistir al Concurso las autoridades y corporaciones, lo que es ciertamente meritorio en alto grado, ya que nuestro país carece de una tradición musical en este sentido. Lo que en ciertos países salta a la vista, aquí carece de precedentes, y ha sido preciso dar las más detalladas explicaciones, que han sido acogidas con la mayor simpatía y deseo de comprensión posibles, y con unas evidentes ganas de ir paulatinamente poniendo las cosas al nivel internacional, nivelado por arriba.

Tenemos, como es natural, enfrente a una masa de personas indiferentes a todo cuanto se aparte de la más estricta rutina. Son de la dimensión cultural de los antiguos señores de Barcelona que en el siglo pasado pensaban por domingos, leyendo mientras se desayunaban con los clásicos chocolates y torreznos lo que les decía que tenían que pensar el señor Mañé y Flaquer. Pero hoy esta clase ha conocido muchas ampliaciones y se dedica a temas más bien espectaculares y lúdicos; con sus colegas del siglo pasado, no tienen más parecido que el pensar de domingo a domingo y el pensar por cabeza ajena, tomando como el propio evangelio cuanto escriben determinados señores que les dan la consigna de sus inocentes y arraigadas opiniones y puntos de vista.

Hay también los adversarios, reclutados principalmente entre las personas timoratas que siempre suponen mejor no hacer las cosas que hacerlas. Gracias a Dios su número tiende a disminuir en la ciudad, a medida que la higiene moral se generaliza, como en el siglo anterior la física. Una variante de este género, la forman aquellos que tienen remordimientos porque creen que no hacen lo que debieran hacer y, para acallarlos, las toman contra todos y todo aquello que se mueve...

ACTOS RELACIONADOS CON EL X CONCURSO

Este año, el Concurso es acreedor a cuantos han querido graciosamente contribuir a la celebración de su primera década, ya expresando su adhesión, como el Patronato Pro-Música, que ha dedicado el Concurso María Canals, el concierto de Wilhelm Kempff, que caía dentro de los días que en el Palacio se ha celebrado el certamen; la Orquesta Municipal, que se asoció al homenaje a Ricardo Viñas, interpretando las «Noches en los Jardines de España», y nuestra corporación municipal, que cedió la sala del Consejo de Ciento para que se diese en ella la conferencia-concierto sobre el célebre pianista e intelectual leridano, un día el favorito de la gran sociedad ilustrada parisiense y colaborador decisivo de la fama de un Ravel, de un Debussy, de Albéniz, Granados y Falla, y, en no menor grado, de los nuestros Blancafort y Mompou. Conferencia-concierto a cargo de Georges Auric y María Canals, ambos discípulos del gran desaparecido.

Para festejar el décimo año de su actuación, el Concurso Internacional María Canals ha ofrecido cuatro medallas de plata, deliciosa obra del orfebre barcelonés Serrahima, a cuatro grandes amigos de la obra cultural:

El excelentísimo señor don José María de Porcioles, alcalde de la ciudad, por su decidido apoyo al Concurso.

El excelentísimo señor barón de Viver, que fue el primer miembro del Patronato colaborador de la competición musical.

M. Henri Gagnebin, ex director y director honorario actualmente del Conservatorio de Ginebra, fundador del Concurso Internacional de interpretación de aquella ciudad y presidente de la Federación de Concursos Internacionales, que, presidiendo los jurados y trabajando activamente ha contribuido grande y generosamente a la gestión del Concurso.

Finalmente, el excelentísimo señor don Antonio Juliá de Campmany, a quien el Concurso debe agradecer un constante aliento y una comprensión total de sus fines altamente culturales.

ANECDOTAS DEL X CONCURSO INTERNACIONAL DE MUSICA

Indudablemente, la anécdota más sobresaliente, corresponde al compositor francés Georges Auric, miembro del Jurado de la competición barcelonesa del año presente. Correspondía a M. Auric el dar una conferencia en el Palacio de la Música, el viernes, 21 de febrero por la noche, en la misma sesión de homenaje a Ricardo Viñas, en la que se interpretaron «Noches en los Jardines de España» y la suite «Phédre», del propio compositor.

Pero Georges Auric es, también, el director-gerente de la Opera de París y, como sea que el mismo día 21 debía organizar una velada de gala en el coliseo de París, con motivo de la visita a Francia del presidente Segni, de Italia, Georges Auric realizó la proeza de llegar a Barcelona en avión el 14 por la mañana, salir de nuevo hacia París —pasando por Madrid—, el 19, asistir a los ensayos de la función de la ópera y la representación, el 21, y, de nuevo el 22 por el mediodía, estar de nuevo en Barcelona y dar su anunciada conferencia en el Salón de Ciento, el mismo día, a las siete y cuarto de la tarde, M. Auric regresó a París el lunes, 24.

Aun teniendo en cuenta que la aviación anula hoy en día las distancias, no se puede negar que lo realizado por Georges Auric sobrepasa los largos viajes de Ulises, y constituye una prueba extraordinaria de afecto hacia la ciudad y el Concurso.

Otra fuente de anécdotas, la constituye el caso de la nacionalidad de alguno de los concursantes. Por ejemplo, el de la señora doña Claudia Doppagne, que viaja con pasaporte español, y es española por estar casada con un español, que ganó el segundo premio de mujeres y el premio Virtelia, concedido al concursante español que se hubiese clasificado más alto. Mlle. Suzane Husson, oficialmente francesa, pero expresándose con soltura en un español con acento argentino, por haber residido largamente en la Tierra del Plata, y el sueco Dag Achatz, que obtuvo el premio María Canals, el primer premio absoluto, que, hasta pocos años había residido exclusivamente en Ginebra. Decían sus amigos que, al irse a Estocolmo, donde ahora habita, le fue preciso tomar lecciones de su lengua nacional, que jamás había hablado... Caso también rarísimo, el de la señorita Cheiko Georgi-Hemming, de padre sueco y madre japonesa y, no obstante, presentándose como apátrida.

Las reuniones internacionales, en tiempos como los presentes ,ofrecen a menudo singularidades como las que explicamos que se han producido en el X Concurso Internacional María Canals.

Rosendo LLATES